

LA SINCERIDAD.

PERIÓDICO DE POLÍTICA, LITERATURA Y COMERCIO.

La misión de la prensa es ilustrar las cuestiones que conducen al bien de la sociedad; y apreciar su examen es una obligación directa de todos los gobiernos.

Este periódico se publica todos los miércoles y sábados de cada semana.

La suscripción para México es de *doce reales* mensuales, ó sea por cada ocho números, pagándose adelantada; y de *calore* para los Estados, franca de porte. Se continúa recibiendo suscripciones:

EN MEXICO.

En el despacho situado en la calle de Donceles núm. 4. En la imprenta de la calle de Chiquis núm. 6. En la sombrerería del Comercio, primera calle de Plateros núm. 1. En la litografía de Decaen, portal del Agulla de Oro. En la encuadernación de Delanoé, junto al Correo; y en las librerías de los Sres. La Torre y D. Pedro Castro.

EN ULTRAMAR Y LOS ESTADOS.

En casa de los señores correspondientes, cuya lista daremos mensualmente.

La correspondencia que se nos dirija, deberá venir rotulada á *Los Reductores de LA SINCERIDAD*, y franca de porte, sin cuyo requisito no se sacará del correo.

Las columnas de este periódico están abiertas para todos los remitidos de interés público: los de interés personal, escritos en estilo decente, se insertarán á precios convencionales.

Los avisos que se reciban, se publicarán con la mayor comodidad.

Los números sueltos de LA SINCERIDAD se expenden á *dos reales*.

LA SINCERIDAD.

BIBLIOTECA NACIONAL.

México, Julio 26 de 1851.

MARINA.

ARTICULO 1.º

MIENTRAS un pueblo independiente y ambicioso de libertad carezca de ejército y marina que son los descansos en que estriba la seguridad de un país; nunca podrá afianzar esa libertad é independencia porque frecuentemente suspiramos. La marina de que vamos á ocuparnos particularmente por ahora; la marina, repetimos, tanto de guerra como mercante, está llamando constantemente la atención é interés de todos los gobiernos sábios é instruidos en el arte de gobernar. La marina de guerra especialmente, es el guardian, es la égida que vela por las naciones recorriendo sus costas y defendiendo sus intereses interiores y exteriores. Si la Inglaterra, ese coloso de la Europa, no contase con poderosas escuadras con que hacerse temer y respetar en todo el mundo, hubiera visto deshacerse, evaporarse la preponderancia admirable que sostiene hace muchos años. En el Asia, en el Africa, en la América, en la Oceanía y en Europa; en todo el mundo, en una palabra, conserva sus colonias y posesiones, li-

bres de una incursión estrangera y de todo evento de emancipación, bajo la salvaguardia de una respetable marina útil en todos los tiempos, tanto en la paz como en la guerra. No entraremos á reseñar las naciones que deben parte de su engrandecimiento á una marina numerosa y bien dirigida, y la utilidad positiva que esta produce en consecuencia, porque está al alcance hasta de las personas menos ilustradas. Cuando conseguimos nuestra independencia que tan mal sabemos sostener, se despertó el interés de crear una escuadra, si nó capaz de resguardar toda la costa de nuestro litoral, suceptible, al menos, de guarnecer nuestros puertos habilitados para el comercio con ultramar. Este pensamiento se sostuvo con calor durante algunos años, é hicieron alguna cosa, aun que no tanto como se pudo en aquellas circunstancias. El año de cuarenta y seis teníamos algunos buques mayores y menores que desaparecieron instantáneamente por no sabemos qué pretexto de aquella Administración: esta creíase incapaz de conservar su reducido número de buques, y temía que llegasen á ser apresados por la escuadra anglo-sajona que en aquella época inva-